

ROBERTO J. PAYRO
EL CAPITAN VERGARA
LIBRO QUINTO
ASTUCIA CONTRA CANDOR



ID, Y NO PEQUEIS MAS

Cuando Ruiz Galán, mandado buscar a la isla de San Gabriel, donde se refugiara, por el capitán Gonzalo de Mendoza, llegó a la desamparada y arrasada Buenos Aires, con aspecto de entre mendigo y salvaje, largo el cabello, hirsutas las barbas, curtido el rostro,, encallecidas las negras manos, sin más vestimenta que unos guiñapos descoloridos por el sol y podridos por la lluvia, todavía tuvo el orgullo y el valor de decir que lo había pasado muy bien y que comenzaba a hacerse a la vida de anacoreta, porque « *es verdad de a puño la de que más vale andar solo que mal acompañado* ».

Resistíase a ir a la Asunción con don Gonzalo y con la gente que traía Pedro Vacas – así comenzaba a llamarse a don Pedro Estopiñán Cabeza de Vaca – diciendo que prefería esperar la vuelta de Felipe de Cáceres, su comisionado en España ; pero su resistencia cedió al saber que Cáceres, encontrándose en Santa Catalina con Alvar Núñez, había interrumpido su viaje, abandonado su misión y regresado a la Provincia

con el Adelantado. Más le animó la noticia de que el capitán Vergara no estaría ya probablemente en la Asunción, porque Alvar Núñez tenía intenciones de alejarlo en bien de la paz y buen gobierno ; pero lo que acabó de determinarle fué cierta conversación entre Mendoza y don Pedro Vacas, una tarde que, desde a bordo, miraban el sitio donde existiera la ciudad fundada por el infortunado don Pedro.

- *¡ Lástima – decía don Gonzalo – que se haya desamparado este sitio, cuando comenzaban a vencerse las dificultades del primer establecimiento ! Fuerza es confesar que, atendiendo a las necesidades de la navegación, no estuvo mal elegido, y que es de sentir su abandono.*
- *No será por mucho tiempo – replicó don Pedro Vacas.*
- *¿ Qué queréis decir ?*
- *Que mi illustre primo tiene la idea de restablecer la ciudad y mantener, sobre todo, su puerto.*
- *¿ Es verdad ? – preguntó Ruiz Galán muy interesado.*
- *Oíle decir en Santa Catalina – confirmó Estopiñán – que es cosa muy conveniente y necesaria hacerse la población y puerto, sin el cual aquí toda la gente española que reside en la Provincia y conquista, y la que en adelante venga, estará en gran peligro y se perderá,*

porque las naos que a la Provincia lleguen de rota batida, han de tomar puerto en este río y hacer aquí bergantines para subir río arriba hasta la Ascención, o Asunción, o como se llame.



Ruiz Galán vió cierto su desquite y así como antes se mostraba reacio, fué desde ese punto el más entusiasmado y que más prisa tenía en subir al Paraguay.

Cuando llegaron a la Asunción en los bergantines de Gonzalo de Mendoza y éste hablaba de él con Alvar Núñez para pedirle que le socorriera y empleara, Ruiz Galán corrió en busca de Felipe de Cáceres para saber de sus labios que había ocurrido y lo que podrían hacer en adelante. Pero el contador le recibió de extraña y no muy grata manera, diciéndole, sin preámbulos :

- ¡ Ah ja ! ¿ Venís a besar los pies del nuevo señor ? ¡ Cuidá que en la boca no recibáis una

coz al inclinaros !

- *¿ Por qué me decís eso, don Felipe ?*
- *Pues porque debo decíroslo para que os andéis con tiento. Hízome en el Brasil tal acogida que ya podéis ir poniendo las barbas en remojo.*
- *A fe que no os entiendo ni os entenderé si no habláis más claro. ¿ Qué tengo yo que ver con la acogida que os hizo en el Brasil ?*
- *A vos, más bien que a mí, iba enderezada, pues sabiéndome vuestro emisario condenó cuanto habías hecho, tachándolo poco menos que de insurrección, y diciendo que las rencillas y las ambiciones causarían la ruina de estas Provincias a no ponerles remedio ... En cuanto a mí, me dijo que mi carácter de oficial real debía haberme alejado de vuestras pretensiones y que no haciéndolo cometía gravísima falta. Ahí tenéis al hombre y cómo nos juzga. No hay que abrigar en él la menor confianza. Por mi parte, y a quedarme otro camino cualquiera, no hubiese vuelto con él. Pero, ¿ qué hacerle, cuando mi viaje a España era ya inútil y realizándolo corría el riesgo de quedarme a la luna de Valencia, sin el cargo ni otro alguno en compensación ? ... Pero tiempo vendrá que el desvalido valido valdrá. Ya me llegará la hora de desquitarme de tales injusticias.*
- *Parece realmente una injusticia – respondió*

cabizbajo Ruiz Galán. – *Pero el Adelantado no estaba probablemente en autos de la despoblación de Buenos Aires.*

- *Sí que lo estaba, pues yo se la hice saber ; pero se limitó a decirme : « Ni a Ruiz Galán ni a vos incumbía juzgar de esa determinación, errada o acertada, poco importa, pues donde manda capitán no manda marinero, tenedlo bien entendido. Ruiz Galán no tenía título y los oficiales reales pretenden atribuirse poderes que nadie les ha dado, cosa que, así Dios me ayude, no estoy dispuesto a tolerar ». Viene, pues, resuelto a reducir la autoridad de los oficiales reales para aumentar la propia y, a mi juicio, no lo conseguirá sin lucha. ¡ Habrá toros, don Francisco !*

Ruiz Galán, meditabundo, no dijo palabra durante largo rato. Por fin, alzando y meneando la cabeza con aire de descontento, observó :

- *Si el Adelantado y los otros se ponen en competencia no habrá minuto de paz ... Las cosas marcharán mucho peor que en mi tiempo y nadie tendrá nada que ganar ... si no es los pescadores en río revuelto ... Yo, por mi parte, voy a llamarme a silencio, y ni visto ni oído ... Después de tantas andanzas tengo bien ganado un poco de tranquilidad.*
- *¿ Cómo lo entendéis ? – preguntó Felipe de Cáceres.*
- *Pues simplemente, que viviré en mi rinconcillo,*

sin meterme a redentor y sin tomar parte en la danza por tirios ni por troyanos.

- *Allá vos – dijo Cáceres.*
- *¿ No pensáis lo mismo ?*
- *¡ No, voto a tal ! Yo no puedo soportar a los soberbios, sobre todo cuando tratan de humillarme ... Afortunadamente no jugaré yo solo la partida.*

Los otros oficiales reales, en efecto, el veedor Cabrera, el tesorero García Venegas, Andrés Fernández el Romo y demás, sin contar al ausente capitán Vergara, estaban ya sobre aviso y con la sangre en el ojo, desde los primeros actos de Alvar Núñez y sobre todo desde que el factor Pedro Dorantes, llegado con él, les habló de las intenciones de reforma moralizadora, de disciplina rigida y de autoridad exclusiva que animaban al nuevo Adelantado.

Cambiaban, tanteando el terreno, palabras encubiertas, como el sordo y aun casi imperceptible tronar de una tormenta que se aproxima. Las dos fuerzas tendrían fatalmente que chocar tarde o temprano. Los principios aristocráticos y absolutos del nuevo jefe no podrían armonizar nunca con la democracia campechana implantada por su antecesor.

El pueblo, entretanto, comenzaba a sentir la mano de Alvar Núñez, el cambio que iba operándose en el orden de las cosas, la molestia vaga de ciertas cortapisas desconocidas antes ;

pero no se preocupaba aún, entregado a empresas positivas, haciendo trabajar a las indias esclavas y a los indios sometidos en la construcción de nuevas casas y en la preparación de otros cultivos, o dirigiendo las rozas que devoraban el bosque en las inmediaciones de la naciente ciudad, mientras que en el puerto se oía el martilleo incesante de los carpinteros de ribera que bajo las órdenes de maese Hernán Báez construían los navíos de remos para la próxima entrada y la carabela que había de llevar a España la nueva de los futuros descubrimientos y conquistas.

Los ranchos y casuchas, sin tener todavía nada de monumental, comenzaban a ofrecer mejor aspecto, pese a sus rústicas paredes y a sus techos de paja, de junco o de anchas hojas, pues se les hacía más amplios y cómodos que antes, con solanas y corredores sostenidos por recias y cilíndricas columnas que los bosques de palmeras suministraban naturalmente por millares. Algunas paredes de adobe crudo o de tierra mezclada con ramillas y paja, en ciertas casas ya con humos de palacio, eran gruesas y poco elevadas, escaseaban las puertas y ventanas y el interior de los edificios resultaba obscuro y bajo ; pero la falta de luz parecía propicia, pues atenuaba los grandes calores de aquella región. Las casas de los oficiales reales, la que el capitán Vergara había mandado construir en su ausencia, la de don

Francisco de Mendoza, las de otros señores principales, se destacaban entre las demás por su tamaño, ya que no por su arquitectura, y semejaban grandes y rústicas alquerías a las que sólo faltaban los establos para el ausente ganado de cuernos. Las indias no habían tardado en adiestrarse en el oficio rudimentario de albañil que bastaba para ejecutar aquellas construcciones, y algunas competían ya, en cuanto a rapidez por lo menos, con maese Juan Rodríguez traído de España como especialista en esos trabajos.

Mucho menos inteligentes y activos que las mujeres, mucho menos sumisos también, los indios hacían renegar a sus amos, que, cruzados de brazos, se limitaban a mirar cómo se afanaban sus siervos, y sólo los descruzaban de vez en cuando para reanimar ese afán con denuestos y maldiciones, amén del puño, el pie, el corbacho o el garrote. Pese a estas dulzuras y a las del desusado trabajo, los buenos indios preferían correr los bosques arco en mano o internarse en sus canoas en el manso río a caza o pesca de animalia, y muchos eran los que se ofrecían a acompañar en sus excursiones a Bartolomé García, aquel diestro montero que con su ballesta había provisto la mesa y la despensa de don Pedro de Mendoza con venados, patos, perdices y otra salvajina, mientras los demás pobladores de Buenos Aires se morían de necesidad.

Alvar Núñez inspeccionaba casi todas las

tardes aquellos trabajos, rodeado de una pequeña corte, en la que no faltaba nunca su nuevo secretario, el ensoberbecido escribano Pero Hernández. Llenábale de satisfacción el progreso de la ciudad, el que atribuía a su benéfica influencia y acertadas medidas, pues si el pueblo español lo esperaba todo del Gobierno, como de una providencia tangible, el Gobierno español y cada uno de sus miembros participaban de su creencia y se atribuían el mérito de cuanto la naturaleza y el esfuerzo individual realizaban, dejando lo malo y desfavorable para la otra providencia, que tiene las espaldas más anchas. Y en aquellos paseos, en que el Adelantado sabía mantenerse a distancia de sus « *vasallos* », no permitiéndoles familiaridad alguna, Pero Hernández – más feliz – le informaba por lo menudo de cuanto ocurría en el pueblo, y le ponía al corriente de las cosas anteriores a su advenimiento.

- *Mal que le pese a Usía – le dijo una tarde –, mucho hay que corregir en la Asunción. Estos mismos indios que parecen aquí tan mansos y trabajadores, son naturalmente desafortunados paganos sumidos en la idolatría y capaces de los mayores crímenes. Como no se les ha adoctrinado, cual se debiera, en nuestra santa religión ; como malos frailes, nada dispuestos a sacrificarse en servicio de nuestro Señor, les dejan en la ignorancia y el gentilismo más*

*atrocies, su perversa condición se manifiesta sin trabas. No hablemos de cómo faltan al **sexto** (Nota : **séptimo**) mandamiento, entre ellos mismos y con los cristianos, porque de costumbre las indias no son escasas de su persona y tienen por grande afrenta negarse a nadie, diciendo que para esto están ...*

- *¡ Jesús ! – exclamó Alvar Núñez, que sin embargo las había visto ya muy gordas en sus anteriores expediciones.*
- *No es esto nada – prosiguió Pero – comparado con otros vicios nefandos que practican, al modo turquesco y como lo más natural, y menos aún comparado con la atrocidad de que, hasta algunos que ya son cristianos, ¡ se deleiten devorando carne humana ! ...*
- *¡ No puede ser ! – exclamó el Adelantado, olvidando su vieja experiencia, o sorprendido de que se hiciera en el Sur lo que era práctica en el Norte.*
- *Por esta luz que nos alumbrá, señor, devoran el cuerpo de sus enemigos vencidos en la guerra, diciendo que así heredarán sus fuerzas y denuedo, pero también, y esto es lo peor, comerían el de los mismos cristianos, como que somos en su concepto más fuertes y valientes, y a fe que en ello no se equivocan. El funesto capitán Vergara y los no menos dañinos oficiales reales, movidos de su*

ambición, les han dejado hacer. En los **agaces**, los **caríos** comieron muchos en presencia de Vergara y los oficiales, como Usía puede hacérselo atestiguar, y en los **payaguá** el mismo Vergara, Cabrera y Venegas les repartieron a sabiendas los prisioneros, que los indios se llevaron luego para comérselos en sus casas, ¡ sin que los oficiales cristianos se lo estorbasen ! ...

- Eso tiene trazas de un falso testimonio levantado para perderlos – dijo Alvar Núñez, que era varón naturalmente inclinado a la prudencia y la equidad – Que los indios sean caníbales (**Nota** : ver **Antropófagos**), cabe en lo posible, pero que jefes cristianos ...
- Hay que agregar, para explicarlo – interrumpió Pero –, que las circunstancias eran graves, que se corría mucho peligro, y que los nuestros querían ganarse las voluntades de los indios ...
- ¡ Ah !
- Con todo, me parece acción abominable – insistió el escribano – aunque se recuerde que los cristianos comedores de carne humana, cuando el hambre de Buenos Aires (**Nota** : capítulo IX del **Viaje al Río de la Plata** de Ulrich SCHMIDEL), fueron luego absueltos ...
- En caso de fuerza mayor ... – murmuró Alvar Núñez – las necesidades de la guerra ... y entre dos males ... Pero en tiempo de paz –

continuó en voz alta— ¿ no han tratado los sacerdotes de poner coto a tamaña abominación ?

- Usía les conoce ya. ¿ Qué se puede esperar de un fray Gabriel de Lezcano, o de un depravado como el jerónimo fray Luis de **Herrezuelo** (Nota : **Cerezuelo**) ? Estos, el clérigo canario Martín González Fonseca, el portugués Francisco de Andrada, no valen mucho más que los dos traídos en mal hora por Usía, ese fray Bernardo de Armenta y ese fray Alonso Lebrón que comenzaron a enredar desde el primer día. La conducta de unos y otros es realmente escandalosa. Ninguno de ellos se ocupa de su sagrado ministerio si no es en la parte que conviene a sus comodidades, y en lo demás obran como los seglares más licenciosos. No hay sino asomarse a la puerta de sus casas para ver que viven en el más sacrílego concubinato ... Entregados a los placeres de la carne no les queda tiempo ni ganas de adoctrinar a los indios, a quienes contaminan con el ejemplo...
- Algo me había hablado en ello el padre Miranda – dijo Alvar Núñez – pero no me era posible creerlo ... Preciso es que esto cese y tomaré medidas con la urgencia y la energía que el caso requiere. Convocad a esos malos sacerdotes, Pero Hernández, pues he de hacerles entrar en razón.

- *Haría bien Vuestra Señoría* – agregó el escribano – en no olvidar tampoco al capitán Vergara, a los oficiales, y a otros hidalgos, señores y capitanes que contribuyen en alto grado a corromper las costumbres y hacer de la Asunción una mancebía. Muchos son los que viven en concubinato con sus indias esclavas, y tienen tantas mujeres como el gran turco en su harén. El escándalo llega a tal punto que no se paran ya en barras y el incesto es cosa corriente, pues tienen al propio tiempo a madres e hijas, hermanas y tías, sin que nadie lo tome a mal ...
- *¡ Ya lo remediaré !* – exclamó Alvar Núñez.

Súpoles pésimamente a los sacerdotes la homilía que a raíz de esto les dirigió el Adelantado en la reunión a que los convocara, y aunque hubiese cuidado de llamar a todos sin excepción y de no señalar a ninguno en particular como culpable de tan pecaminosos proceder. En círculo tan estrecho como el de la Asunción, donde nadie podía disimular sus actos, con sólo aludir al delito se declaraba al delincuente, y a sus primeras palabras todos los ojos se volvieron hacia los pecadores. Hicieron todos protestas de inocencia que Alvar Núñez fingió tomar por de buena ley, diciéndoles que hablaba en general y sólo por si el caso llegaba a presentarse. Pero en lo que demostró mayor rigor y exigencia fué en lo referente al adoctrinamiento de los indios, que

quería ver llevado con ardiente e incesante celo, pues de él dependía, no sólo la salvación de sus almas, sino también el buen gobierno del país, el interés bien entendido de S.M. y la misma gloria de Dios.

- *Y quiero – les dijo – no simplemente que les enseñéis las verdades y las grandezas de nuestra santa religión, sino también que los conduzcáis al gremio bendito de la Iglesia, convirtiéndoos en sus naturales defensores contra la crueldad, la lascivia, la codicia y el mismo abandono de sus amos. El indio cristiano debe ser tratado, no como hasta aquí, en clase de esclavo entregado al capricho de su dueño, sino en la de niño cuyo padre tiene el derecho de utilizarle, pero a quien por su lado debe protección y buen tratamiento. Yo he de ordenarlo así, y a vosotros os tocará velar por que mis órdenes se cumplan. Espero que así lo haréis. Y al daros las gracias por haber venido añadiré, para aquellos de entre vosotros que acaso no estén limpios de falta, y sólo para ellos, las mismas palabras de nuestro Divino Redentor : « Id y no pequéis más ».*
- *Después de pretender que ha hecho milagros, ahora quiere canonizarse en vida y hacer que lo agreguemos al santoral – decía poco después fray Bernardo de Armenta – ¡ Ya te daremos beatificación, san Cabeza de Vaca !*

Notas de Gerardo Paguro, traductor al francés.

Uno de los **bergantines** o pequeñas galeras que tuvo que utilizarse en la conquista (el bergantín de Hernan Cortes en Méjico), maqueta de « JLP » :

<http://jlpmaquetas.blogspot.be/2011/11/el-bergantin-de-hernan-cortes.html>

Notas acerca de **Antropófagos** y de los Indios **caríos**, **agaces** y **payaguá** en : Ruy Díaz de Gúzman ; **Argentina manuscrita** ([Historia argentina del descubrimiento, población y conquista del Río de la Plata](#)) ; 1612 :

<http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/historia-argentina-del-descubrimiento-poblacion-y-conquista-de-las-provincias-del-rio-de-la-plata--0/html/>

Antropófagos. Lo eran los Chiriguanos-18. Y los Tupís-84. [Si hay un país donde no es permitido dudar de la antropofagia, es precisamente el Río de la Plata. Su primer descubridor, el desgraciado Juan Díaz de Solís, fue devorado por los Charrúas, a la vista de sus compañeros, y de un hermano. Este hecho es incuestionable. El argumento que le opone Azara es tan débil, que apenas merece ser contestado. «Ninguna de estas naciones, (los indios del Paraguay) come carne humana, ni se acuerda de haberla comido». En igual caso se hallan todos los pueblos que han sido antropófagos, y que han dejado de serlo. Preguntad a los descendientes de los Cafros, de los Hotentotos, de los Caribes, si se acuerdan

cuando sus padres devoraban a los prisioneros; y todos a una os contestarán negativamente. Sin embargo sobran pruebas de la antropofagia de estas naciones. Voltaire conoció y trató personalmente a una familia de salvajes de Misisipí, que en 1725 fueron presentados a la Corte de Francia en Fontainebleu. Había entre ellos una mujer, a quien el joven filósofo preguntó, si le había ocurrido alguna vez de comer hombres. La *dama*, como la llama Voltaire, contestó que ¡sí! Y como se apercibió del horror que produjo en los circunstantes esta confesión, agregó, que *más valía comer ti sus enemigos, que dejar sus cadáveres a merced de las bestias feroces*». Las más veces la antropofagia es el efecto de la venganza; y siendo esta pasión mucho más fuerte en el hombre de la naturaleza, que en el civilizado, ¿qué extraño es que se coman entre sí los salvajes, cuando se ha visto al populacho de París devorar los miembros palpitantes del Mariscal de Ancre, y al de la Haya partirse el corazón del Gran Pensionario de Witt?]

Carios. Indios guaraní, en la frontera del Brasil-15. [Perteneían a la nación guaraní, y estaban poblados en el territorio de San Vicente, al norte del río de los Patos, (*Biguassú*) que los dividía de los indios de este nombre. En el Brasil son conocidos con el de *Carijós*. Había también Carios en el Paraguay, donde los vio y trató particularmente un historiador contemporáneo, de

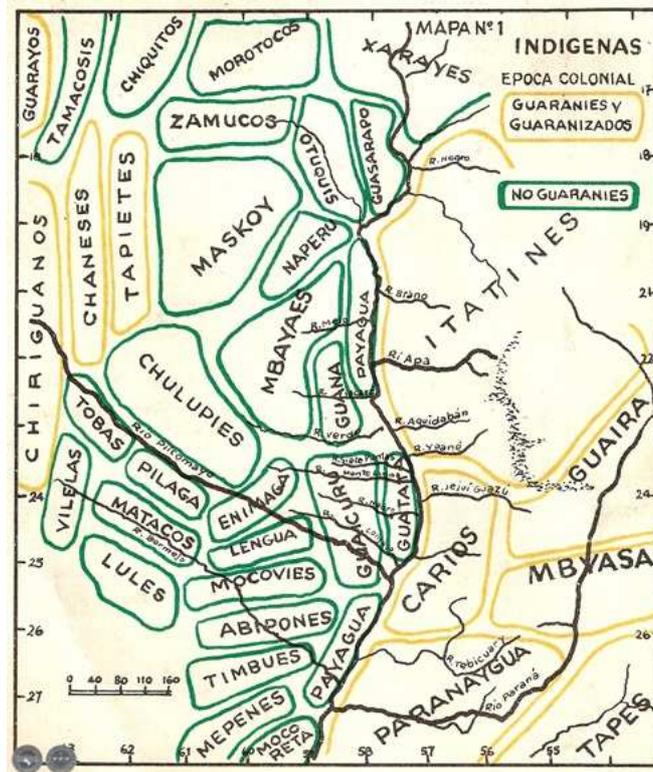
quien extractamos los siguientes detalles. «Estos indios, dice Schmídel, en el capítulo XX de su *Historia del descubrimiento del Río de la Plata*, son pequeños, gordos, y más trabajadores que los demás. Traen un agujerillo en los labios, del que pende un cristal amarillo. Hombres y mujeres andan desnudos; y acostumbran venderse entre sí. El valor de una india es una camiseta, un cuchillo, o cosa semejante. Comen carne, *aunque sea humana*, si pueden adquirirla. Hacen estos Carios más largos viajes, que los demás indios del Río de la Plata. Son feroces en la guerra, y tienen sus poblaciones cerca del río, en parajes muy elevados». Refiere el mismo autor, que cuando volvió a Europa llevó consigo veinte Carios, de los que fallecieron dos a su llegada a Lisboa. Esta voz *Cario* se compone de *ca*, que es avispa, y de *rio*, o más bien *rea*, que es campero, silvestre, o que vive en el campo: es decir, gente arisca como las abejas silvestres; con las que pudo también haberseles comparado por el agujijón que traían pendiente de sus labios, a modo de avispas. Probablemente los españoles creyeran que, tratándose de nación, debían dar a este nombre la terminación masculina, y de careas hicieron *careos*, y *carios*.]

Agaces. Atacan a Gaboto con más de 300 canoas; dominan todo el río Paraguay; sostienen un combate muy reñido contra los españoles-20, 37, 95. Matan a los indios que sirven a los

españoles. Son presos y muertos-111. [Los Agaces eran una de las tribus más belicosas del Paraguay, y cuya lucha fue más encarnizada contra los Españoles. Su nombre no se halla en ningún mapa, porque se les ha confundido siempre con los Payaguás de quienes eran una ramificación. Formaban ambos una misma familia; pero su situación geográfica era distinta, siendo más meridional el territorio de los Agaces, y por consiguiente más en contacto con el de los españoles establecidos en la Asumpción. Asegura Azara que aún no se ha borrado en el Paraguay la línea imperceptible de demarcación entre ambas tribus, y que a los Agaces se les designa más particularmente con el nombre de *Tacunbú*, o de *Siacuás*. Hablan el guaraní, y es tan gutural su pronunciación, que no es menos difícil entender su jerga que escribirla. Generalmente hablando, los alfabetos modernos, sobre todos los de los pueblos meridionales de Europa, son insuficientes para expresar adecuadamente las inflexiones guturales y nasales de los idiomas indios. El único que podría marcarlas es el ruso, que no tiene menos de 36 signos. Los misioneros españoles e italianos, que emprendieron grandes trabajos sobre las lenguas primitivas de América, se vieron obligados a multiplicar los acentos, y a inventar nuevos tildes para señalar el distinto modo de pronunciar las vocales; y si algo han conseguido

por estos arbitrios, no es ciertamente facilitar el estudio de estos idiomas.]

Payaguás. Indios del Paraguay y de Candelaria; traidores e inconstantes-12, 38. Matan a Juan de Oyolas-71. Se oponen a Chaves-103. [Los individuos de esta nación se han hecho acreedores al dictado de pérfidos, por haber cometido los mayores atentados en la época de la conquista. Eran dueños de la navegación del río Paraguay, figurando en el norte de la Asumpción con el nombre de Payaguás o *Sarigué*, y en el sur con el de Agaces o Tacumbús. Opinan algunos que de Payaguás se deriva Paraguay, como quien dijera: «río de los Payaguás». Acostumbran pintarse el rostro con varios colores, y traen pendiente de su labio inferior una especie de aguijón, al que llaman *tembetá*. Pasan la mayor parte de su vida en las canoas, en cuyo manejo son habilísimos; hasta el punto de darles vuelta y ocultarse debajo de sus cascos. Su nombre corresponde a su oficio, porque en guaraní, *payaguás* se compone de *paî*, colgar, y *aguáa*, pala; esto es «los que viven pegados a sus remos».



Mapa de repartición de los indigenas en la época colonial :

http://www.portalguarani.com/845_ramon_cesar_bejarano/18377_caciques_guaranies_de_la_epoca_colonial_1979_por_ramon_cesar_bejarano.html

LIBROS A LOS CUALES NOS VAMOS A REFERIR MUY REGULARMENTE :

AZARA, Félix de ; *Descripción e historia del Paraguay y del río de la Plata* ; 1847 :

<http://www.biblioteca.org.ar/libros/130467.pdf>

Guillaume **CANDELA** ; *Domingo Martínez de Irala, el protagonista de la historia de la conquista del Paraguay entre 1537 y 1556* ; Université Paris III - Sorbonne Nouvelle, 75, PHD Student +1 ; 2007-2008.

https://www.academia.edu/8980924/Domingo_Martinez_de_Irala_el_protagonista_de_la_historia_de_la_conquista_del_Paraguay_entre_1537_y_1556

<https://univ-paris3.academia.edu/GuillaumeCandela>

Miguel Angel **ELKOROBEREZIBAR** ; ***Domingo de Irala y su entorno en la villa de Bergara*** ; Asunción, Ed. Euskal Etxea Jasone - Casa Vasca Asunción ; 2011, 231 p.

Paul **GROUSSAC** ; (Pedro de) ***Mendoza y (Juan de) Garay. Las dos fundaciones de Buenos Aires 1536-1580*** ;

<http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/mendoza-y-garay-las-dos-fundaciones-de-buenos-aires-1536-1580/html/>

LAFUENTE MACHAIN, Ricardo de ; ***El Gobernador Domingo Martínez De Irala*** (Biografía de Domingo Martínez de Irala y su actuación como Gobernador del Paraguay, considerado el gobernante rioplatense de más clara comprensión e insigne liderazgo que tuvo esta Provincia) ; Asunción, Academia Paraguaya de la Historia ; 2006 (Edición facsimilar de la de 1939), XXXV-571 páginas. **Parcialmente** (capitulos VIII, IX, XI, XVIII, XIX y XXIII) **en** :

http://www.portalguarani.com/1882_ricardo_de_lafuente_machain/17530_el_gobernador_domingo_martinez_de_irala_por_r_de_la_fuente_machain.html

Pedro **LOZANO** (Padre) ; ***Descripción corográfica del terreno, ríos, árboles y animales de las dilatadísimas provincias del Gran Chaco Gualamaba y de los ritos y costumbres de las innumerables naciones bárbaras e infieles que la habitan*** ; Córdoba ;

1733. 18 primeros capítulos (pero, sobre todo, posibilidades con la **mapa**, en) :

http://pueblosoriginarios.com/textos/lozano/descripcion_corografica.html

La consultación del texto era mas fácil con un documento **PDF** y otras personas quieren hacer pagar el documento ...

<http://www.idesetautres.be/upload/PEDRO%20LOZANO%20DESCRIPCION%20COROGRAFICA%20GRAN%20CHACO%20I-XVIII.pdf>

MADERO, Eduardo ; *Historia del puerto de Buenos Aires* ; Buenos Aires; Imprenta de *La Nación* ; 1892, tomo primero, XXI-390 p.

Roberto PABLO **Payró** ; *Historia del Río de La Plata*, Tomo **I** (*Conquista, colonización, emprendimientos. Del descubrimiento hasta la Revolución de mayo*). Obra monumental, que se puede descargar en PDF :

http://rppayro.files.wordpress.com/2008/10/historia-del-rio-de-la-plata_tomo-i.pdf

En francés :

Guillaume **CANDELA** ; *La Conquête du Paraguay à travers les lettres de Domingo Martínez de Irala (1545-1555)* ; 2008-2009. Contient une chronologie aux pages 118 à 121.

https://www.academia.edu/8981128/La_Conquete_du_Paraguay_a_travers_les_lettres_de_Domingo_Martinez_de_Irala_1545-1555

<https://univ-paris3.academia.edu/GuillaumeCandela>

Paola **DOMINGO** ; *Naissance d'une société métisse: Aspects socio-économiques du*

Paraguay de la Conquête à travers les dossiers testamentaires ; Presses universitaires de la Méditerranée ; 2006 (2014), 547 (625) pages. (« Voix des Suds ») ISBN 9782367810799

<http://books.openedition.org/pulm/523?lang=fr>

ARTICULO AL CUAL VAMOS A REFERIRNOS :

Guillaume **CANDELA** ; « El fuerte de Buenos Aires en 1541: entre despoblación y destrucción » :

<http://fr.slideshare.net/juntarecoleta/guillaume-candela-el-fuerte-de-buenos-aires-1541>

DICCIONARIO DE PERSONAJES.

La parte N°1 del **DICCIONARIO DE LOS PERSONAJES** figura con el capítulo 1 del libro 1 de ***El capitán Vergara***, « *Gente de arriba y gente de abajo* », e incluye elementos biográficos acerca de :

Francisco **ALVARADO**, Juan de **AYOLAS**, Alonso de **CABRERA**, Felipe de **Cáceres**, Francisco de **Mendoza**, Gonzalo de **Mendoza**, Pedro de **Mendoza**, Francisco **Ruíz Galán**, Juan de **Salazar de Espinosa**, García o Garcí **VENEGAS**

<http://idesetautres.be/upload/PAYRO%20CAPITAN%20VERGARA%20LIBRO%201%20CAPITULO%201.pdf>

DICCIONARIO DE PERSONAJES (Parte 2)

La parte N°2 del **DICCIONARIO DE LOS PERSONAJES** figura con el capítulo 2 del libro 1 de ***El capitán Vergara***, « *Lo que se dijo en la Casa fuerte* », e incluye elementos biográficos acerca de :

doña María de **Angulo**, Carlos de **Guevara**, **Inés (Isabel)** de **Guevara** así como La **Maldonada**.

<http://idesetautres.be/upload/PAYRO%20CAPITAN%20VERGARA%20LIBRO%201%20CAPITULO%202.pdf>

DICCIONARIO DE PERSONAJES (Parte **3**)

La parte N°**3** del **DICCIONARIO DE LOS PERSONAJES** figura con el capítulo **3** del libro 1 de *El capitán Vergara*, « *Conversación de soldados* », e incluye elementos biográficos acerca de: Diego de **ABRIEGO**, Capitán (Francisco o **Gonzalo** o Hernando o Pedro) **ALVARADO**, Francisco César, Jácome **COLO**, Diego **DELGADO**, Padre Juan Gabriel de **LEZCANO**, Escribano Pero **HERNÁNDEZ** = Garduña, Cacique Zeiche **LEGEMI** (o **LYEMI**), Antón **Martínez**, Juez Juan **Pavón**, Rodrigo de los **Ríos**, Fray Juan de **SALAZAR**, Ulrich **SCHMIDEL**, Alférez Alonso **SUÁREZ de FIGUEROA**, Indio **Suelaba**.

<http://idesetautres.be/upload/PAYRO%20CAPITAN%20VERGARA%20CAPITULO%203%20LIBRO%201.pdf>

DICCIONARIO DE PERSONAJES (Parte **4**).

La parte N°**4** del **DICCIONARIO DE LOS PERSONAJES** figura con el capítulo **1** del libro 2 de *El capitán Vergara*, « *Dos cumplidos conquistadores* », e incluye elementos biográficos acerca de: **ABACOTE**, Padre **ANDRADA** (Francisco de ? ...), Juez Juan **Pérez**.

<http://idesetautres.be/upload/PAYRO%20CAPITAN%20VERGARA%20LIBRO%202%20CAPITULO%201.pdf>

DICCIONARIO DE PERSONAJES (Parte **5**).

La parte N°**5** del **DICCIONARIO DE LOS**

PERSONAJES figura con el capítulo **2** del libro 2 de *El capitán Vergara*, « *En acción* », e incluye elementos biográficos acerca de: Jerónimo **ROMERO** y Francisco de **VILLALTA**.

<http://idesetautres.be/upload/PAYRO%20CAPITAN%20VERGARA%20LIBRO%202%20CAPITULO%202.pdf>

DICCIONARIO DE PERSONAJES (Parte 6).

La parte N°**6** del **DICCIONARIO DE LOS PERSONAJES** figura con el capítulo **3** del libro 2 de *El capitán Vergara*, «*El escribano Garduña*», e incluye elementos biográficos acerca de: Carlos **DUBRIN**, el escribano *Garduña* = Pero **HERNÁNDEZ** (Parte **3**), Luis **Pérez de Cepeda de Ahumada**, Juan **Ponce de León**

<http://idesetautres.be/upload/PAYRO%20CAPITAN%20VERGARA%20LIBRO%202%20CAPITULO%203.pdf>

DICCIONARIO DE PERSONAJES (Parte 7).

La parte N°**7** del **DICCIONARIO DE LOS PERSONAJES** figura con el capítulo **4** del libro 2 de *El capitán Vergara*, « *Un ahijado del capitán Ayolas* », e incluye elementos biográficos acerca de: Francisco de **ALMARAZ**, Juan de **CARBAJAL**, Martín de **Céspedes**, Pedro Sebastián **MADURO** y Juan de **VERA**.

DICCIONARIO DE PERSONAJES (Parte 8).

La parte N°**8** del **DICCIONARIO DE LOS PERSONAJES** figura con el capítulo **5** del libro 2 de *El capitán Vergara*, « *La soldadesca se divierte* ». **NO** hemos encontrado elementos biográficos acerca del verdugo o sayón sardo

Leonardo **COSSU**.

<http://www.idesetautres.be/upload/PAYRO%20CAPITAN%20VERGARA%20LIBRO%202%20CAPITULO%205.pdf>

DICCIONARIO DE PERSONAJES (Parte 9).

La parte N°**9** del **DICCIONARIO DE LOS PERSONAJES** figura con el capítulo **1** del libro 3 de *El capitán Vergara*, « *Política y religión* », e incluye elementos biográficos acerca de :

Galaz de **MEDRANO** y Juan de **ORTEGA**.

<http://www.idesetautres.be/upload/PAYRO%20CAPITAN%20VERGARA%20LIBRO%203%20CAPITULO%201.pdf>

DICCIONARIO DE PERSONAJES (Parte 10).

No hay nuevos personajes en la parte N°**10** del **DICCIONARIO DE LOS PERSONAJES** que corresponde al capítulo **2** del libro 3 .

<http://www.idesetautres.be/upload/PAYRO%20CAPITAN%20VERGARA%20LIBRO%203%20CAPITULO%202.pdf>

DICCIONARIO DE PERSONAJES (Parte 11).

La parte N°**11** del **DICCIONARIO DE LOS PERSONAJES** figura con el capítulo **3** del libro 3 de *El capitán Vergara*, « *Buenos Aires vencida* », e incluye elementos biográficos acerca de :

Antonio López de **AGUIAR**, Hernán **Báez**, Pero **Díaz del VALLE**, Simón **LUIS**, Maese Alonso de **MIGUEL**, Francisco de **PERALTA**, Melchor **Ramírez**, Juan **Rodríguez**, Juan **ROMERO**.

<http://www.idesetautres.be/upload/PAYRO%20CAPITAN%20VERGARA%20LIBRO%203%20CAPITULO%203.pdf>

DICCIONARIO DE PERSONAJES (Parte 12).

No hay ningún nuevo personaje en la parte N°**12** del **DICCIONARIO DE LOS PERSONAJES** que figura con el capítulo **4** del libro 3 de *El capitán*

Vergara, « *Refuerzos de aguas arriba* ».

<http://www.idesetautres.be/upload/PAYRO%20CAPITAN%20VERGARA%20LIBRO%203%20CAPITULO%204.pdf>

DICCIONARIO DE PERSONAJES (Parte **13).**

La parte N°**13** del **DICCIONARIO DE LOS PERSONAJES** figura con el capítulo **5** del libro 3 de *El capitán Vergara*, « *La puntilla* », e incluye elementos biográficos acerca de: Bernardo **Centurión** y Juan **GUARAY**.

<http://www.idesetautres.be/upload/PAYRO%20CAPITAN%20VERGARA%20LIBRO%203%20CAPITULO%205.pdf>

DICCIONARIO DE PERSONAJES (Parte **14).**

No hay ningún nuevo personaje en la parte N°**14** del **DICCIONARIO DE LOS PERSONAJES** que figura con el capítulo **6** del libro 3 de *El capitán Vergara*, « *De fuera vendrá ...* » :

<http://www.idesetautres.be/upload/PAYRO%20CAPITAN%20VERGARA%20LIBRO%203%20CAPITULO%206.pdf>

DICCIONARIO DE PERSONAJES (Parte **15).**

Encontrarán en la parte N°**15** del **DICCIONARIO DE LOS PERSONAJES** elementos biográficos que hemos encontrado para quienes Roberto J. PAYRO nos presenta o ha mencionado, o sea : Indios **anundas**, Alonso **BUENO**, cacique **Lambaré**, cacique **Magach**, Indios **quilozas** :

<http://www.idesetautres.be/upload/PAYRO%20CAPITAN%20VERGARA%20LIBRO%204%20CAPITULO%201.pdf>

DICCIONARIO DE PERSONAJES (Parte **16).**

Encontrarán en la parte N°**16** del **DICCIONARIO DE LOS PERSONAJES** elementos biográficos que hemos encontrado para quienes Roberto J. PAYRO nos presenta o ha mencionado, o sea :

fray Bernardo de **Armenta**, Àlvar Nuñez **Cabeza de Vaca**, capitán Juan **CAMARGO**, Ruy **Díaz Melgarejo** (hermano de Francisco **Ortiz de Vergara**), factor Pedro **DORANTES**, Francisco de **Espínola**, Pedro de **Estopiñán** Cabeza de Vaca, fray Alonso **Lebrón**, Ñuflo o Nufrio de **CHAVES**, Martín de **Orduña**, Francisco **Ortiz de Vergara**, Alonso **Riquelme de Guzmán**, García **Rodríguez de Vergara**.

<http://www.idesetautres.be/upload/PAYRO%20CAPITAN%20VERGARA%20LIBRO%204%20CAPITULO%202.pdf>

DICCIONARIO DE PERSONAJES (Parte **17**).

Encontrarán en la parte N°**17** del **DICCIONARIO DE LOS PERSONAJES** elementos biográficos que hemos encontrado para quienes Roberto J. PAYRO nos presenta o ha mencionado, o sea :

Abapayé, Pánfilo de **Narváez** y Pedro de **VERA**

<http://www.idesetautres.be/upload/PAYRO%20CAPITAN%20VERGARA%20LIBRO%204%20CAPITULO%203.pdf>

DICCIONARIO DE PERSONAJES (Parte **18**).

Encontrarán en la parte N°**18** del **DICCIONARIO DE LOS PERSONAJES** elementos biográficos que hemos encontrado para quienes Roberto J. PAYRO nos presenta o ha mencionado, o sea :

Pedro de **Esquivel**, Francisco **Gambarrota**, Rodrigo **Gómez**, clérigo Luis de **Miranda**, Francisco **Peralta**, Francisco **Pérez**, Jacques de **Ramua**, Simón **Richarte**, Juan de **Rute**, Juan de **Sotelo**, Francisco **Sepúlveda**.

<http://www.idesetautres.be/upload/PAYRO%20CAPITAN%20VERGARA%20LIBRO%204%20CAPITULO%204.pdf>

DICCIONARIO DE PERSONAJES (Parte 19).

No hay ningún nuevo personaje en la parte N°**19** del **DICCIONARIO DE LOS PERSONAJES** que figura con el capítulo **5** del libro 4 de *El capitán Vergara*, «*« La resignación del mando »*

<http://www.idesetautres.be/upload/PAYRO%20CAPITAN%20VERGARA%20LIBRO%204%20CAPITULO%205.pdf>

DICCIONARIO DE PERSONAJES (Parte 20).

La parte N°**20** del **DICCIONARIO DE LOS PERSONAJES** figura con el capítulo **6** del libro 4 de *El capitán Vergara*, « *Intermedio biográfico. Historia de don Francisco de Mendoza (primera parte) »*. **NO** hemos encontrado elementos biográficos acerca de los siguientes protagonistas : Inés de Mena, Luis de Carranza, Jaime de Villaroel, Tristán de Angulo.

<http://www.idesetautres.be/upload/PAYRO%20CAPITAN%20VERGARA%20LIBRO%204%20CAPITULO%206.pdf>

DICCIONARIO DE PERSONAJES (Parte 21).

La parte N°**21** del **DICCIONARIO DE LOS PERSONAJES** figura con el capítulo **1** del libro 5 de *El capitán Vergara*, « *Primeras maniobras »*. Encontrarán elementos biográficos que hemos encontrado para quienes Roberto J. PAYRO nos presenta o ha mencionado, o sea : Ruy **Díaz Melgarejo**, Francisco **González Paniagua**, Pedro **López de Aguilar**, Pedro de **Oñate**, Martín de **Orúe de Ochoa y Agüero**

<http://www.idesetautres.be/upload/PAYRO%20CAPITAN%20VERGARA%20LIBRO%205%20CAPITULO%201.pdf>

DICCIONARIO DE PERSONAJES (Parte 22).

La parte N°22 del **DICCIONARIO DE LOS PERSONAJES** figura con el capítulo 2 del libro 5 de *El capitán Vergara*, «*Id, y no pequéis más* ». Encontrarán elementos biográficos que hemos encontrado para quienes Roberto J. PAYRO nos presenta o ha mencionado, o sea :

Paola **DOMINGO** ; *Naissance d'une société métisse* (p. 146, note 293) :

<http://books.openedition.org/pulm/523?lang=fr>

fray jerónimo Luis **Cerezuelo** o **Herrezuelo**. Ver, e. o. :

Alvar Núñez Cabeza de Vaca. *Relación de los naufragios y comentarios*, 1906, Vol. II, p. 90.

montero (veneur) Bartolomé **García**. Voir, e. a. :

Paola **DOMINGO** ; *Naissance d'une société métisse* (pp. 73, 81, 265, 346, 354) :

<http://books.openedition.org/pulm/523?lang=fr>

fray Juan Gabriel **LEZCANO**. Voir, e. a. :

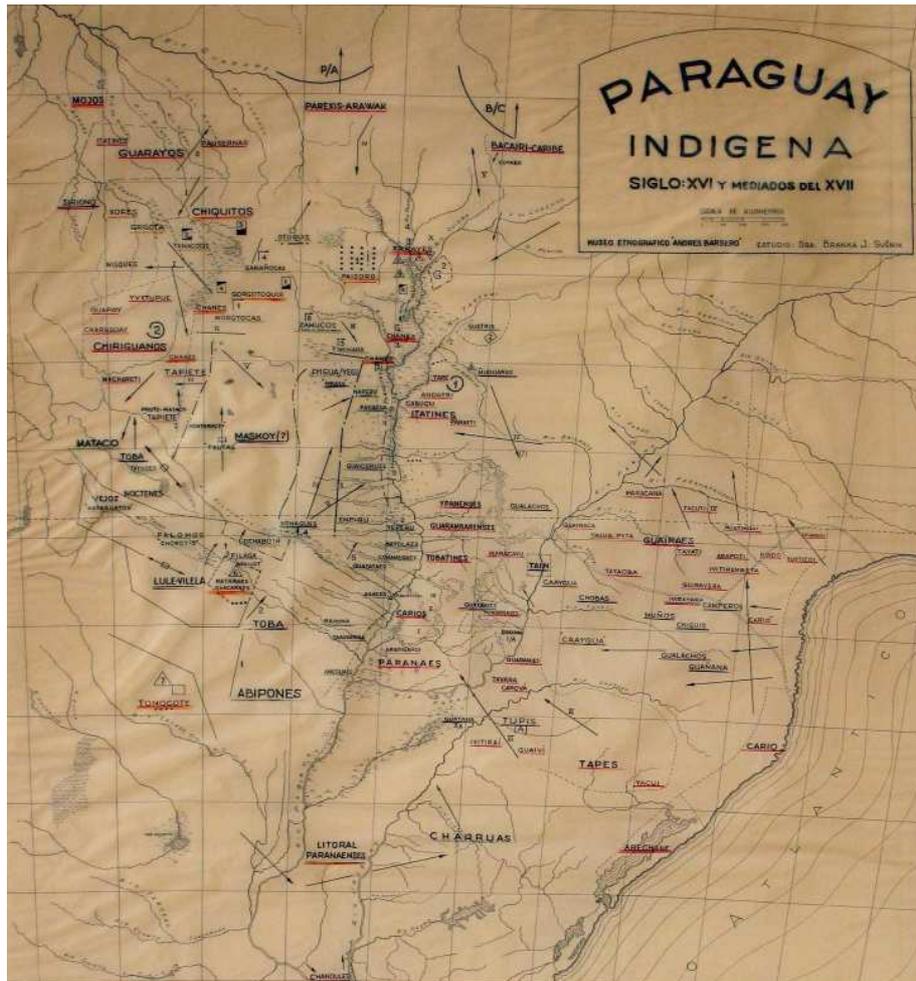
Paola **DOMINGO** ; *Naissance d'une société métisse* (p. 269, note 154) :

<http://books.openedition.org/pulm/523?lang=fr>

albañil Juan **Rodríguez**. Voir, e. a. :

Paola **DOMINGO** ; *Naissance d'une société métisse* (p. 267) : « Margarita Durán Estragó cite (...) Juan Gabriel Lezcano » (« La evangelización en Paraguay », in *Historia general de la Iglesia en América latina* ; Salamanca, Comisión de estudios de la iglesia en América latina (C.E.H.I.L.A.), Sígueme ; 1994, vol. IX, 672 pages)

<http://books.openedition.org/pulm/523?lang=fr>



Carte des communautés indigènes habitant la région du Paraguay au XVI^e siècle. Photo prise au Musée ethnographique Andrés Barbero à Asunción. Carte réalisée par Branislava Susnik.

« **Mapa de las comunidades indígenas** viviendo en la región del Paraguay en el siglo XVI » (realizada por Branislava SUSNIK), extraída de Guillaume CANDELA ; **La Conquête du Paraguay**, página « 183 » no numerada.